



LA LLAMADA CORONA DEL PALATINADO O DE LA REINA ISABEL O "DE UNA REINA INGLESA" ES PARTE DE LA COLECCIÓN PERMANENTE DE JOYAS DE LA CASA REAL BAVARA EXHIBIDA EN LA RESIDENZ DE MUNICH.

1688 - 1697: GUERRA DE LA GRAN ALIANZA

Durante el reinado de Luís XIV, Francia encaró varias guerras dentro del continente, a fin de expandir su territorio. En 20 años, los galos ya se habían enfrentado con todos sus estados vecinos, quienes observaban que las ansias conquistadoras del rey francés estaban lejos de acabar. Por ese motivo, en 1686, el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Leopoldo I, realizó una alianza ofensiva – defensiva con los príncipes germanos de Baviera, Brandeburgo, Sajonia y el Palatinado. Los germanos sabían acerca del reclamo de Luís XIV sobre sus derechos de posesión de su cuñada, la duquesa Isabel de Orleans, sobre el Palatinado.

En poco tiempo, España, las Provincias Unidas de los Países Bajos, Portugal y Suecia se adhirieron a la coalición germana, de manera que conformaron la Liga de Augsburgo. Posteriormente, con la guerra ya iniciada, Inglaterra se sumó a las fuerzas aliadas, por lo que, por medio del Tratado de Viena, la unión pasó a denominarse la Gran Alianza. Así, los ingleses rompieron los acuerdos establecidos en el Tratado secreto de Dover. El ingreso de los ingleses al conflicto se produjo el derrocamiento del rey Jacobo II, a manos de su sucesor, Guillermo III de Orange – Nassau. Este movimiento fue la consecuencia del intento de Jacobo II de promulgar nuevamente el catolicismo en Inglaterra. Ante ello, el Parlamento se unió a Guillermo III de Orange – Nassau, quienes en defensa del protestantismo, depusieron al rey de su trono. Con ello, el absolutismo quedó desterrado de la isla, el parlamento ganó un poder esencial para el reino, Guillermo se aseguró la corona y, además, se promulgó la Declaración de Derechos para garantizar la estabilidad de la nueva forma del reinado. En 1688, las tropas francesas invadieron el Palatinado. Por ese entonces, ya había expirado el período que Luís XIV les había otorgado a los príncipes germanos para que entregasen los territorios voluntariamente. Igualmente, con el avance de las conquistas francesas sobre suelo germánico, se evidenció que Luís, además de recuperar los dominios de su cuñada, estaba controlando extensiones de tierra que no estaban en juego.

El avance francés sobre las ciudades de la región fue imparable durante los primeros meses de guerra, tanto que pudieron controlar una extensa porción del Palatinado. En ese momento, la defensa germana se vio disminuida, debido a que las tropas imperiales se encontraban batallando contra el ejército otomano.

EN LOS SIGUIENTES MESES, EL EJÉRCITO GALO CONTINUÓ CON SU CAMPAÑA TRIUNFAL POR LOS DOMINIOS GERMANOS, AUNQUE LAS TROPAS LOCALES FUERON REFORZADAS, EMPAREJANDO LA CONTIENDA EN SÓLO UNOS POCOS MESES. POR ELLO, NO SE DIERON AVANCES O RECUPERACIONES TERRITORIALES SIGNIFICATIVAS EN ESA REGIÓN HASTA EL FIN DE LA GUERRA.



FRANCIA CONTRA LA GRAN ALIANZA



EN IRLANDA, SE PRODUJO UN LEVANTAMIENTO, DENOMINADO JACOBITA, YA QUE FUE PARA OBLIGAR AL PARLAMENTO A RESTAURAR A JACOBO II EN EL TRONO INGLÉS.

Con un par de victorias decisivas, los ingleses derrotaron a Jacobo en 1691. Luego, el ejército de Guillermo partió hacia Europa continental.

De regreso al territorio continental, el campo de batalla se trasladó desde la parte sur del Sacro Imperio Romano Germánico y el norte de Italia, donde los franceses habían logrado el control de las acciones, hacia los Países Bajos Española. Igualmente, la guerra poseía otros focos de conflicto, como Cataluña, con ventaja francesa, e Irlanda, donde los ingleses habían vencido.

En el nuevo espacio de conflicto, los ingleses engrosaron las filas del ejército de la Gran Alianza, mientras que las tropas germánicas imperiales debieron continuar combatiendo en el este de Europa, ya que las fuerzas del Imperio Otomano habían logrado varias victorias en serie, alargando la guerra durante un tiempo más.

En principio, los bandos fueron logrando victorias de forma alternada, sin que ninguno pudiese lograr una ventaja clara. Pero, con el paso del tiempo, los franceses también afianzaron su dominio militar sobre la región, donde tomaron algunas ciudades ante sus enemigos. Sin embargo, los éxitos de Luís XIV allí no fueron para nada decisivos ni significativos, logrados por medio de largos asedios que redujeron notablemente la intensidad de las disputas en el frente.

JACOBO II.



En tanto, el mar se había convertido en otro sitio de batallas entre los contendientes. En primera instancia, la flota francesa había logrado un par de derrotas ante los navíos ingleses. Sin embargo, las naves aliadas dieron vuelta el resultado de las batallas, infligiéndoles a los galos varias derrotas significativas, que diezmaron su moral y sus posibilidades de acción.



ESCUDO DE LA CASA DE SAMBOYA.

RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO

Nuevamente en Europa continental, Francia pudo obtener algunas victorias y, también, avanzar sobre los dominios enemigos en los Países Bajos Españoles. Pero, poco después, el rey de Luxemburgo, su principal aliado en el conflicto, murió. Con ello, el poderío militar de Francia comenzó a mermar, de forma paulatina pero, por demás, evidente.

Paralelamente, la economía francesa se encontraba atravesando un período de recesión bastante grave. Por ello, a partir de 1695, los recursos del ejército galo empezaron ser escasos e insuficientes para afrontar la guerra contra los aliados. En ese marco, los ingleses vencieron a los hombres de Luís en varias batallas y, además, recuperaron varias ciudades aliadas que habían sido perdidas en los primeros años de la contienda.

A las urgencias de las tropas francesas, se sumó el cese de las actividades de la flota, que había sido dejada en los puertos, ya que no se tenían fondos suficientes para financiar las excursiones sobre el mar del Norte. Por esos años, las formaciones francesas, que recibieron la ayuda militar de Saboya, se dedicaron a defender sus posiciones ante los aliados. Aunque no soportarían por mucho tiempo más el enorme esfuerzos que les había provocado encarar una guerra contra una unión tan grande y poderosa de estados.

Bajos esas circunstancias, Francia decidió entablar las negociaciones de paz con sus aliados, en mayo de 1697. En principio, los delegados de Francia e Inglaterra tuvieron serias dificultades para llegar a un acuerdo. Y, cuando lo hicieron, el rey de España y el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico no aprobaron las condiciones.

Finalmente, en septiembre, los mandatarios de los estados involucrados en el conflicto dieron el visto bueno para firmar el Tratado de Rijswijk. El documento, en sus puntos más importantes, estableció que, por un lado, Francia debía devolver algunas posesiones obtenidas a los germanos, aunque se quedaba con el dominio de Estrasburgo y de Haití, en América. Igualmente, Luís XIV debía reconocer a Guillermo III como el legítimo monarca inglés y, también, desistir a los derechos de posesión del Palatinado.

FINALMENTE, EN SEPTIEMBRE, LOS MANDATARIOS DE LOS ESTADOS INVOLUCRADOS EN EL CONFLICTO DIERON EL VISTO BUENO PARA FIRMAR EL TRATADO DE RIJSWIJK. OBELISCO EN HOLANDA EN MEMORIA AL TRATADO DE RYSWICK.

